

VARIETADES DEL MIRLO CON PETO.

I. LOS MIRLOS BLANCOS Ó MANCHADOS DE BLANCO.— He dicho que la mayor parte de estas variedades debían referirse al mirlo con peto blanco, y Aristóteles, que conocía los mirlos blancos, hace de ellos una especie distinta del mirlo común, á pesar de tener el mismo grito; pero no ignoraba que tenía los mismos hábitos, y que gustaba de los países montañosos. Belon no reconoce entre las dos especies mas diferencia que la del plumage y la del instinto que inclina al mirlo blanco á las montañas. Efectivamente, no solo se le encuentra en las de Arcadia, de Saboya y de la Auberania, sino tambien en las de Silesia, en los Alpes, en el Apenino, etc. Esta semejanza de instinto, por la que el mirlo blanco se aleja de la naturaleza del común, es un rasgo de conformidad que le acerca á la del mirlo con peto blanco; y ademas es ave de paso, y verifica sus emigraciones por el mismo tiempo. ¿No es evidente que el mirlo con peto blanco tiene mas tendencia al blanco? y no es natural creer que este color que existe en su plumage, puede entenderse con mas facilidad por las plumas inmediatas, que suponer que el plumage del mirlo común cambia enteramente de negro á blanco? Estas razones me han parecido suficientes para autorizarme á mirar á la mayor parte de los mirlos blancos ó manchados de este color, como variedades en la especie del mirlo con peto blanco. El mirlo blanco que he observado, tenía las pennas de las alas y de la cola mas blancas que todo lo restante, y la parte superior del cuerpo aceitunada; el vértice

de la cabeza, de un color mas claro que la parte inferior; el pico era pardo con leve tinta de amarillo en los bordes; tambien tenía algo del mismo color debajo de la garganta, y el pecho y los piés eran de un gris-pardo subido. Habia sido cogido en las inmediaciones de Montbard á principios de noviembre, antes de haber helado, es decir, cabalmente en el tiempo del paso de los mirlos con peto blanco, pues algunos dias antes, me habian traído dos de esta última especie.

En los mirlos manchados de blanco, este color se combina diversamente con el negro: algunas veces se derrama esclusivamente sobre las pennas de la cola y de las alas, que se cree están menos sujetas á las variaciones de color; mientras que todas las otras plumas, que se consideran de color menos fijo, conservan el negro en toda su pureza. Otras veces forma un verdadero collar que da vuelta al cuello, y que es menos ancho que el peto blanco del mirlo precedente. Esta variedad no escapó á Belon, que dice haber visto en Grecia, en Saboya y en el valle de Mauriona gran número de *mirlos con collar*, llamados así porque tienen una raya blanca que les da vuelta al cuello. Lottinger, que tuvo ocasion de estudiar á estas aves en las montañas de la Lorena, en donde alguna vez hacen sus nidos, me ha asegurado que crian muy pronto; que construyen y colocan sus nidos casi como el tordo; que la educacion de sus hijos se acaba hácia fines de junio; que todos los años hacen un viaje, pero que su partida no está fijada para cierto dia; empieza á fines de julio, y dura todo el agosto, durante cuyo tiempo no se vé una sola de esas aves en la llanura, por muchas que haya de otra especie, lo que prueba que siguen las montañas. Se ignora el lugar á donde se retiran. Añade Lottinger que esta ave, que en otro tiempo era muy común en los Vosges, es actualmente allí muy rara.

II. EL GRANDE MIRLO DE MONTE.—Está manchado de blanco, pero no tiene peto y es algo mas crecido que el tordo mayor. Pasa por la Lorena á fines del otoño, en cuya época está sumamente gordo. Los pajareros cazan poquisimos. Hace guerra á los caracoles, cuyo concha sabe romper con mucha destreza contra una roca, para comer despues su carne, y en defecto de estos come semillas de hiedra. Es muy buena caza; pero degenera de los mirlos en cuanto á la voz, que tiene muy triste y desagradable.

EL MIRLO DE COLOR DE ROSA.

Todos los ornitólogos que hicieron mención de este mirlo han hablado de él como de una ave rara, estrangera, poco conocida, cuya verdadera patria es ignorada, y que solo se puede ver á su paso. Lineo es el único que dice que vive en Laponia y en Suiza; pero nada nos refiere de lo que hace allí, de sus amores, de su nido, de su puesta, de su alimento, de sus viages, etc. Aldrovando, que fué el primero que habló de los mirlos de color de rosa, dice únicamente que algunas veces se dejan ver por las inmediaciones de Bolonia, en donde los pajareros los conocen con el nombre de *estorninos de mar*; que se ponen sobre los montones de estiércol; que engordan mucho, y que su carne es buen bocado. Se han visto dos en Inglaterra, que Mr. Edwards supone fueron llevados allí por alguna ráfaga de viento. Nosotros hemos visto muchos en Borgoña, que habian sido cogidos en la época del paso; y es probable que estienden sus escur-

siones hasta España, si como dice Klein, tienen un nombre en lengua española.

El plumage del macho es particular: tiene la cabeza, el cuello, las pennas de las alas y de la cola negras con reflejos brillantes entre el púrpura y el verde; el pecho, el vientre, el dorso, el obispillo y las coberteras pequeñas de las alas, de un color de rosa de dos tintas, una mas clara que la otra, con algunas manchas negras esparcidas acá y acullá sobre esta especie de escapulario, que por encima baja hasta la cola, y por debajo hasta el bajo vientre esclusivamente: ademas, la cabeza está adornada con una especie de moño inclinado hácia atrás como el del picotero, y que debe producir hermoso efecto cuando el ave lo levanta.

El bajo vientre, las coberteras inferiores de la cola, y las piernas son de un color oscuro; el tarso y los dedos, de un anaranjado deslucido, y el pico medio partido entre el negro y el color de carne. La distribución de estos colores no parece fija en estas partes, porque en los individuos que hemos observado y en los de Aldrovando, la base del pico era negruzca y todo lo demas de color de rosa; en vez de que en los observados por Edwards la punta del pico era de color negro, que gradualmente se convertia en anaranjado empañado, color de la base del pico y de los pies. La parte inferior de la cola parecia como jaspeada, efecto producido por el color de las coberteras inferiores, que son negruzcas y tienen el extremo blanco.

La hembra tiene la cabeza negra como el macho, pero no el cuello ni las pennas de la cola y de las alas, cuya tinta es menos subida, como tambien los colores del escapulario.

Esta ave es mas pequeña que nuestro mirlo, y proporcionalmente son mas largos su pico, alas, pies y dedos; y tiene muchas mas analogias de tamaño, con-

figuracion, y aun de instinto, con el mirlo de peto blanco, pues como él es viajador. Es preciso confesar que uno de los mirlos de color de rosa que fué muerto en Inglaterra, iba en compañía de algunos mirlos de pico amarillo. Su longitud desde la punta del pico hasta el extremo de la cola es de nueve pulgadas, y hasta el remate de las uñas de ocho pulgadas y media. Tiene de quince á diez y seis de vuelo, y sus alas cuando recogidas alcanzan casi la estremidad de la cola.

EL MIRLO DE ROCA.

El nombre que se ha dado á esta ave indica bastante los lugares en que se le debe buscar: habita las rocas y las montañas, y se la encuentra en las de Bugey y en los sitios mas agrestes. Se posa comunmente sobre los peñascos, y siempre al descubierto: es muy raro que deje que se le acerquen á tiro de fusil, pues en el momento que se le aproximan mucho va á colocarse á justa distancia sobre otra peña situada de modo que pueda dominar lo que la rodea. Parece que solo es salvaje por desconfianza, y que conoce todos los peligros con que la amenaza la inmedicacion del hombre. Sin embargo, esta proximidad tiene para ella muchos menos riesgos que para otras aves, supuesto que solo arriesga su libertad; pues como naturalmente canta bien, y es capaz de aprender á cantar mucho mejor, se la busca menos para comer (sin embargo de que es buen bocado), que para gozar de su canto, que es grato, variado y casi como el de la silvia, apropiándose ademas con mucha facilidad el canto de

las demas aves, y aun nuestra música. Todos los dias se empieza á oír un poco antes de la aurora, cuya venida anuncia con sus brillantes cantares, y hace otro tanto á la puesta del sol. Cuando alguno á media noche se acerca á su jaula con luz, al momento echa á cantar; y durante el dia, cuando no canta, parece que hace ejercicios á media voz, y que ensaya nuevos aires y trinos nuevos.

Por una consecuencia de su carácter desconfiado, occultan estas aves el nido con grande esmero, y lo construyen en los agujeros de las peñas, cerca de los bordes que sirven de techo á las mas inaccesibles cavernas; y solo con mucho riesgo y trabajo puede el hombre encaramarse hasta sus crias, que ellos defienden con valor contra los raptos, procurando sacarles los ojos.

Cada puesta es de tres ó cuatro huevos. Cuando sus polluelos han nacido los sustentan con insectos y gusanos, es decir, con los alimentos con que se mantienen ellos: sin embargo, pueden comer otras cosas, y cuando se les tiene en jaula se les da la misma pasta que á los ruiseñores. Para poderlos criar es preciso cogerlos en el nido, pues desde el momento en que se sirvieron de las alas y tomaron posesion del aire, no es posible cogerlos con ninguna clase de lazos; y aun cuando se consiguiese sorprenderlos no se adelantaria nada, porque no sobrevivirian á la pérdida de su libertad.

Encuéntanse mirlos de roca en algunas partes de Alemania, en los Alpes, en las montañas del Tirol, de Bugey, etc. Se me ha traído una hembra de esta especie cogida sobre los huevos el dia 12 de mayo, que habia colocado su nido sobre una peña, cerca de Montbard, en donde estas aves son rarisimas y desconocidas. Sus colores eran menos brillantes que los del macho. Este es algo menor que el mirlo comun, y de

proporciones muy diferentes: sus alas, que son muy largas, tales como convienen á una ave que anida en los techos de las cavernas, cuando están abiertas, forman un vuelo de quince á diez y seis pulgadas, y cuando plegadas se extienden casi hasta el remate de la cola, cuya longitud no llega á tres pulgadas y media: su pico tiene mas de cinco.

En cuanto al plumage, la cabeza y el cuello están cubiertos con una capucha cenicienta, variegada con manchitas rojas; el dorso está ennegrecido cerca del cuello, y es de color mas claro hácia la cola, cuyas diez pennas laterales son rojas, y pardas las dos intermedias, las pennas de las alas y sus coberteras son de un color oscuro, ribeteadas de otro mas claro; y finalmente, el pecho y toda la parte inferior del cuerpo son anaranjados y variegados con pintitas, unas blancas y otras pardas, y el pico y los pies son negruzcos.

EL MIRLO AZUL.

En este mirlo se ve el mismo fondo de color que en el de roca, es decir, el ceniciento azul (aunque sin mezcla alguna de anaranjado), la misma talla, casi las mismas proporciones, la afición á los mismos alimentos, el mismo canto, el mismo hábito de permanecer en las cumbres de las montañas y de colocar su nido en las rocas mas escarpadas, de modo que pudiera uno inclinarse á mirarlo como una raza perteneciente á la misma especie del mirlo de roca; por lo que no es extraño que muchos ornitólogos hayan tomado al uno por el otro. Los colores de su plumage varían un poco en las descripciones, y probable-

mente están sujetos á variaciones reales de un individuo á otro, segun la edad, el sexo, el clima, etc. El macho que Edwards presentó en la lámina 48 no era de un azul uniforme en todo el cuerpo: la tinta de la parte superior era mas subida que la de la inferior; tenia las pennas de la cola negruzcas, las de las alas pardas, así como tambien las grandes coberteras cuyo extremo era blanco; los ojos, rodeados de un círculo amarillo, el interior de la boca de color de naranja, el pico y los pies de un pardo casi negro. En el plumage de la hembra parece que hay mas uniformidad.

Belon, que vió esas aves en Ragusa (Dalmacia), dice que las hay tambien en las islas de Negroponto, de Candia, de Zante, de Corfú, etc., y que son muy apreciadas por su canto; pero añade que naturalmente no las hay en Francia ni en Italia. Sin embargo; el brazo de mar que separa la Dalmacia de la Italia no es una barrera insuperable, sobre todo para una clase de aves que, segun el mismo Belon, vuelan mucho mejor que el mirlo comun, y que á mal andar podrian dando la vuelta penetrar en Italia pasando por los estados venecianos.

EL MIRLO SOLITARIO, ó TORDO LOCO.

He aquí otro mirlo habitante de las montañas, y que se ha grangeado un renombre con su hermosa voz. Se sabe que el rey Francisco I gustaba muchísimo de oírle; y aun en el día un macho de esta especie, ya domesticado, se vende muy caro en Génova y en Milan, y mucho mas en Esmirna y en Cons-

tantinopla. El canto natural del mirlo solitario es efectivamente muy dulce y flautado, pero algo triste, como debe serlo el de un ave que vive en la soledad, como lo verifica esta en todo tiempo, esceptuando la estacion del amor. En esta época no solo se buscan el macho y la hembra, sino que algunas veces abandonan juntos las cumbres agrestes y desiertas, en donde hasta entonces habian permanecido muy á su gusto y solitarios, para ir á los lugares habitados y acercarse al hombre. Conocen la precision de la sociedad en el momento en que la mayor parte de los animales que están acostumbrados á ella abandonarían el universo: dijérase que quieren tener testigos de su felicidad para gozar de ella de todos los modos posibles. A la verdad, saben libertarse de los inconvenientes que trae consigo la multitud, y formarse una soledad en medio de la reunion social, elevándose á una altura adonde dificilmente pueden llegar las importunidades. Suelen colocar su nido, hecho de hebras de yerbas y de plumas, en alguna chimenea aislada, ó en la cima de algun antiguo castillo, ó en el remate de un árbol alto, siempre cerca de algun campanario ó torre elevada. El macho permanece horas y dias enteros colocado sobre el gallo que suele encajarse en la cúspide del campanario, ó sobre la veleta de la torre, ocupándose sin cesar de su compañera mientras esta empolla, y esforzándose en distraer el fastidio de su situacion con su canto continuo. Este canto, por patético que sea, no satisface la expresion del sentimiento en que abunda. Una ave solitaria siente mas y mas profundamente que otra cualquiera: algunas veces se ve á esta remontarse cantando, batir las alas, desplegar las plumas de la cola, levantar las de la cabeza, y describir gallardeando muchos círculos, cuyo único centro es su amada hembra.

Si algun ruido extraordinario ó la presencia de un objeto nuevo causa inquietud á la empolladora, se refugia á la fortaleza, es decir, al campanario ó á la torre habitada por el macho, y luego vuelve á su cria, á la que jamás renuncia.

Desde el momento en que los polluelos han nacido, el macho cesa de cantar, pero no de amar; porque si calla, es con el solo objeto de dar á su querida nuevas pruebas de amor, y de partir con ella el trabajo de llevar la comida á sus hijos; pues en los animales el fuego del amor no solo anuncia una ánsia de satisfacer la natural inclinacion á reproducirse, sino tambien el celo mas vivo y duradero por la conservacion de los reproducidos.

Estas aves ponen comunmente cinco ó seis huevos. Alimentan á sus hijos con insectos, de los que ellos comen tambien, lo mismo que uvas y otras frutas. Se les ve llegar por abril á los paises en que suelen pasar el verano; se marchan á fines de agosto, y constantemente vuelven cada año á la misma tierra en la que fijaron la primera vez su domicilio. Es raro ver dos pares en un mismo distrito.

Los párvulos cogidos en el nido son susceptibles de instruccion; la flexibilidad de su garganta se presta á todo, ya á la música, ya á las palabras, pues aprenden tambien á hablar, y empiezan á cantar en medio de la noche apenas ven la luz de una vela. Cuando están bien cuidados pueden vivir en jaula hasta ocho ó diez años. Se les encuentra en las montañas de Francia y de Italia, en casi todas las islas del Archipiélago, sobre todo en las de Zira y de Nia; y se dice que anidan entre montones de piedras y en la isla de Córcega, en donde no son considerados como aves de paso. No obstante, en Borgoña no se ha dicho jamás que las que vemos llegar por la primavera y criar en las chimeneas ó en las cimas de las iglesias

pasen allí el invierno. Es posible conciliarlo todo. El mirlo solitario puede muy bien no abandonar la isla de Córcega, y pasar sin embargo de un distrito á otro, cambiando de domicilio segun las estaciones, á poca diferencia como lo verifican en Francia.

Los hábitos extraordinarios de esta ave y lo grato de su voz han inspirado entre el pueblo una especie de veneracion hácia ella. En algunos países pasa por ave de feliz agüero, no se sufriria que se molestasen sus crias, y su muerte seria considerada como una desgracia pública.

El mirlo solitario es algo mas pequeño que el común; pero tiene el pico mas recio y mas corvo en el extremo, y los pies proporcionalmente mas cortos. Su plumage es de un pardo mas ó menos subido y salpicado de blanco, esceptuando el obispillo y las pennas de las alas y de la cola: ademas de esto, el cuello, la garganta, el pecho y las coberteras de las alas tienen en el macho una tinta azul y visos purpúreos que no se ven absolutamente en el plumage de la hembra, que es de un pardo mas uniforme y con pintas amarillentas. Uno y otra tienen el iris de un amarillo anaranjado; las ventanas de las narices bastante grandes; los bordes del pico, escotados hácia la punta como en casi todos los mirlos y tordos: el interior de la boca amarillo; la lengua dividida en su extremo en tres hebras, de las cuales la del medio es la mas larga; doce pennas en la cola, diez y nueve en cada ala, la primera muy corta, y finalmente, la primera falange del dedo esterno unida á la del dedo medio.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN ANALOGIA CON EL MIRLO SOLITARIO.

I. EL MIRLO SOLITARIO DE MANILA.—Esta especie parece ser el tránsito entre nuestro mirlo solitario y el de roca: tiene los colores de este, y en parte distribuidos del mismo modo; pero sus alas son menos largas, aunque cuando recogidas llegan hasta los dos tercios de la cola. Su plumage es de un azul apizarrado, uniforme en la cabeza, faz posterior del cuello y dorso; casi enteramente azul en el obispillo, mosqueteado de amarillo en la garganta, faz anterior del cuello y parte superior del pecho; mas subido en las coberteras de las alas, con pintas semejantes, aunque distribuidas con menos abundancia, y algunas manchas blancas todavía menos numerosas. Lo restante de la parte inferior del cuerpo es anaranjado, mosqueteado de azul y blanco, las grandes pennas de las alas y de la cola negruzcas, y las últimas ribeteadas de rojo; el pico pardo, y los pies casi negros.

En el plumage de la hembra no se ve el azul ni el anaranjado: solamente dos ó tres gradaciones de pardo que forman entre sí pintas bastante regulares en la cabeza, dorso, y parte superior del cuerpo.

II. EL MIRLO SOLITARIO DE FILIPINAS.—Vése en esta ave la figura, el continente y el pico de los soli-

tarios, y alguna cosa del plumage del de Manila, aunque es algo menor. Cada pluma de la parte superior del cuerpo es de un rojo mas ó menos subido, ribeteada de pardo; las de la inferior son pardas y tienen dos ribetes, el interior negruzco, y el exterior blanco sucio; las corbeteras pequeñas de las alas son de una tinta cenicienta, y las del obispillo y de la cola absolutamente cenicientas; la cabeza de color de aceituna amarillo; el rededor de los ojos, blanquizco; las pennas de la cola y de las alas, pardas ribeteadas de gris, y el pico y los pies pardos.

Esta ave, que fué enviada por Poivre, presenta tantas analogías con el solitario de Manila, que no me causaria novedad que con el tiempo fuese considerada como simple variedad de esta especie, debida á la edad, tanto mas cuanto viene de los mismos países, es mas pequeña, y sus colores son, por decirlo así, medios entre los del macho y los de la hembra.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN ANALOGIA CON EL MIRLO DE EUROPA.

I. EL AMARILLEJO DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.—Este mirlo de Africa lleva, como los nuestros, el uniforme de color amarillo y negro; de donde viene su nombre de *amarillejo*, aunque el negro de su plumage es mas brillante, y tiene reflejos que en ciertos dias le dan un viso verduzco. Solamente se ve el ama-

rillo, ó mas bien el rojo, en las grandes pennas de las alas, de las cuales las tres primeras tienen el extremo pardo, y las demas terminan en el negro brillante de que he hablado. Este mismo color campea con reflejos en las dos pennas intermedias de la cola, y en lo que es posible ver de las dos pennas medias de las alas: todo lo que de ellas está oculto, todas las pennas laterales de la cola, y el pico son de un negro puro; mas no así los pies que son pardos.

II. EL MIRLO MOÑUDO DE LA CHINA.—Aunque esta ave sea algo mayor que el mirlo, tiene el pico y los pies mas cortos, y la cola aun mucho mas; casi todo su plumage es negruzco con una tinta oscura de azul sin reflejos. En medio de sus alas se vé una mancha blanca que pertenece á las grandes pennas de las mismas alas, y algo de blanco en la estremidad de las pennas laterales de la cola: el pico y los pies son amarillos, y el iris de un hermoso color anaranjado. Tiene en la frente un pequeño copete de plumas largas, que levanta cuando le place, pero sin embargo de esta marca distintiva y de la diferencia observada en sus proporciones, no pudiera considerársele como una variedad de clima en la especie de nuestro mirlo de pico amarillo, puesto que como él tiene grandísima facilidad en aprender á silbar los aires y á pronunciar las palabras. Dificilmente se le trasporta vivo desde la China á Europa. Su longitud es de nueve pulgadas y media; las alas plegadas llegan hasta la mitad de la cola, que solo tiene de largo tres pulgadas, y que consta de doce pennas casi iguales.

III. EL PODOBÉ DEL SENEGAL.—Debemos á Adanson esta especie estrangera y nueva, que tiene el pico pardo, las alas y los pies de color rojo, las alas cortas, y la cola larga y cuneiforme marcada de blanco en la estremidad de sus pennas laterales y de sus corbeteras inferiores. En todo lo demas el podobé es